

El amor cortés

Una estrategia de la espera

Rithée Cevasco

21 de abril 2010 (*notas para exposición oral - mesa redonda*)

I

Mucho se ha escrito sobre la *fin'amor*, más tarde conocido como « amor cortés ».

Amor verdadero (R. Nelli), Invención milagrosa, perfección depurada, tan « joyeuse como idéal (J. Kristeva), manera totalmente refinada de suplir a la *male-dicción* del sexo entre hombres y mujeres, manera de zafarse con elegancia a su imposibilidad (J. Lacan) por no guardar sino algunas proposiciones elogiosas. Las hay más negativas que reducen las maniobras de la *fin'amor* a un mero juego de salón. estereotipado.

Situaré muy rápidamente al amor cortés como hecho social (ya Raffaele ha desplegado el tema) señalando los ejes principales del fenómeno:

- Sobreestimación de la mujer amada (no de las mujeres en general)
- Elección de la mujer casada al servicio del goce de otro hombre
- Exigencia de sometimiento a la amada, la Dama es para el caballero: *Mi Doms*
- Estrategia de la espera en cuanto a lo que se espera obtener, respecto a su finalidad, incluya o no el « *fasch* » sexual en la diversidad de sus modalidades posibles.

En todo caso, se trata de una « creación » novedosa que no se confunde ni con el amor viril de la caballería, ni con el amor místico desexualizado y que marcará el destino del amor en occidente.

Se expande entre el siglo XI al XIII momento de su decadencia, pero seguirá su trayectoria en la obra fundamental de Dante A. de quién, según se dice “**saca lo mejor de esta producción literaria de los Trobadores**” superándola en su *Vita Nuova*.

Amor adúltero finalmente condenado por la Iglesia en 1277 (prohibición del tratado “De Amibus” de André Le Chapelain)

Sin duda, subversión de los valores masculinos dominantes en las relaciones con la mujer. R. Nelli afirma: « **ya no se encuentra vergonzoso e indigno el amar como las mujeres** », proposición a la que hace eco Lacan cuando afirma que « **el hombre siempre ama en tanto mujer** » se ama desde la falta. La declaración de amor, es la declaración de una falta, de una carencia : « **Tu me manques** ».

Esta figura del amor viene a ocupar un terreno que hasta ahora había quedado virgen, emplazando una relación heterosexual otra entre los sexos.

Podemos situar en este inicio del « amor cortés » la creación de *la pareja* (Rafaelle ha ilustrado cómo ella se engarza en el « trio cortés ») heterosexual fuera del ámbito de las relaciones ordenadas socialmente del matrimonio y de la reproducción sexual.

En este sentido el « **senyal** » (el nombre de la Dama es tabú) adquiere la dimensión particular del « secreto » con la que esa pareja mantiene el pacto que la une. El « secreto » es también un « Scercenere », o sea un demarcarse, demarcarse del conjunto de las relaciones socialmente prescritas. La « pareja » crea así un espacio de intimidad que no depende de otro foro que el foro íntimo y privado « de a dos », subvirtiendo así el espacio organizado entre los hombres y las mujeres, ya sea en el matrimonio o en el adulterio.

Ciertos enigmas parecen subsistir en lo que concierne a esa erótica de los Trovadores: ¿obtenía el poeta cortés de su Dama, lo que se recibe de una amante o de un amante? Es una pregunta recurrente.

Pero como lo que importa en el amor es su enunciación, o sea el « **Dire d'amour** » basta con tomar nota de que una frontera nítida es marcada entre las caricias, los besos, la visión de la mujer desnuda y el « *fasc* », la realización del acto sexual encuentre o no una realización efectiva.

En todo caso la *estrategia de la espera* que caracteriza la temporalidad del amor cortés, está dirigida a la obtención de una finalidad: la « **merce** » claramente sexualizada adquiera la forma que adquiera: no se trata de un amor platónico, aunque sea para nosotros un tanto opaco reconocer en qué consiste esa « merce ».

Sin duda el amor cortés introduce la figura de un sujeto sexuado. Y en lo que concierne a la mujer la emplaza

1. no sólo como objeto de deseo,
2. sino eventualmente sujeto deseante, del que dan testimonio cuando ellas también « troban » y
3. Le confiere además –punto que es esencial para nuestra aproximación– el lugar de una instancia de la ley y el ejercicio de un poder.

Respecto al goce de ellas... guardaremos más bien un silencio pues es este un tema que el psicoanálisis está lejos de haber agotado con las proposiciones en torno a lo activo y lo pasivo.

Asistimos pues a un discurso amoroso sexualizado (que no retrocede incluso frecuentemente ante la obscenidad)

Alusión a un poema que es un “caso” dentro de la casuística cortés, es de Arnaud Daniel y se refiere a un comentario sobre el orden dado por una Dama “Domna Ena” a su caballero: la orden : “d’embouter sa trompette”.

Es un poema francamente pornográfico e incluso escatológico. La Dama da literalmente la orden al caballero de lamerle el culo... caballero que teme que mientras cumple con la orden la Dama ella le orine en la cabeza.

La práctica sublimatoria no está reñida con la evocación de la “cosa” sexual, e incluso en términos bien crudos. La sublimación no se dirige forzosamente hacia “lo sublime”.

Un amor que impone pues el « derecho » a una búsqueda del objeto fuera del matrimonio pues :

« ..je sais qu’entre mari et femme l’amour est absolument impossible... » (André Le Chapelain)

II

¿Por qué interesarse desde el psicoanálisis por la literatura “amorosa” de los trovadores? En el comienzo del psicoanálisis está el amor, el amor de transferencia. El psicoanálisis se pone así pues en serie con las diversas formas de amor que recorren nuestra historia occidental. Lacan mismo – siempre muy interesado por el amor cortés– no duda en comparar el amor de transferencia con el amor cortés (lo cual rechaza mas tardíamente) invocando el “**bundly**” medieval.

Más que aplicar el psicoanálisis al amor cortés, apuntamos pues a dejarnos enseñar por él, porque el psicoanálisis como la literatura sabe que el amor es cosa del “decir”

La primer lección del amor cortés que se patentiza en su producción literaria (en su poética lírica) es que ese “**decir de amor**” es inductor de un afecto particular al que los trovadores llamaban “**Le joi** ” y que

podemos inspirándonos en B de Ventadour enunciar como un **“desear amar”**

“Que jamais Dieu ne me donne le pouvoir

De ne pas avoir de l’amour désir”

Y ello independiente de lo que pueda acontecer respecto a lo que del objeto amado pueda serle devuelto

“même si rien doit m’en venir sinon le mal toujours”

(Que nunca me dé Dios la posibilidad de que no tenga deseo de amor. Aunque supiera que con el amor no hubiera de conseguir nada, sino que diariamente me llegara daño, por lo menos siempre tendría corazón noble; y estoy mucho más gozoso porque tengo corazón noble y en él persevero”).

El amor cortés, antes del psicoanálisis, pone pues el dedo sobre esa verdad primera que concierne la hiancia entre el objeto del amor y el objeto del deseo (sexual).

Si el psicoanálisis le ha hecho algo al amor, en particular ha desmontado sus ilusiones narcisistas, sus aspiraciones falsamente altruistas y sus efectos sintomáticos en las relaciones de la vida amoroso, no por ello ha concluido con los enigmas del Banquete y la literatura sigue siendo el campo abierto donde leer los avatares del amor que no son **sino performances de la palabra en acto.**

III

Abordaré algunas referencias psicoanalíticas otras que las desplegadas por Raffaele.

Freud nunca se ocupó del amor cortés “en si”, pero en cambio hay tres indicaciones que equivalen a un diagnóstico sobre él.

1. Por una parte una indicación histórica, breve nota en sus Tres ensayos, donde señala que la máxima diferencia con la vida erótica antigua y la nuestra **“está, quizá, en que para los antiguos lo importante era el instinto mismo y no, como para nosotros, el objeto”** Glorificaban el instinto y creían que ennoblecían al objeto, por deleznable que fuese. En cambio, **“nosotros despreciamos la actividad sexual en si y la disculpamos por los méritos del objeto”**

2. En sus análisis sobre la vida amorosa, señala que el valor psíquico de la necesidad de amor disminuye desde el momento en que la satisfacción

es facilitada. Es preciso poner obstáculos para empujar “**hacia arriba**” a **la libido**... los hombres desde siempre introducen resistencias convencionales para lograrlo. Siendo una de los medios la Idealización del objeto amado. Enuncia esa ley válida tanto para los individuos como para los pueblos: en las épocas en que la satisfacción amorosa no encontraba dificultades (declive de la civilización antigua) el amor perdió todo interés, la vida se vació de sentido y fueron necesarias formaciones reactivas más fuertes para restaurar el indispensable valor al afecto.

3. Por otra parte, ilustra en su clínica los efectos patológicos de esta fuerte idealización de la dama, como la contrapartida de lo que fracasa como producción sublimatoria en la cultura. Basta con evocar en particular el caso del Hombre de las Ratas obsesionado por su Dama con su cortejo de idealizaciones y degradaciones hacia ella dirigido.

Lacan, muy interesado, él, por todas las figuras históricas de los discursos del amor, se interesó muy específicamente por el amor cortés, en particular en su seminario La Ética del Psicoanálisis, pero no únicamente. Pone el acento sobre la producción sublimatoria de esta configuración amorosa (lo cual no niega el juego de la idealización y del narcisismo), definiéndola como un proceso creativo “por el cual se eleva un objeto (para el caso La Dama) a la dignidad de la Cosa”.

Y verá en la “estrategia de la espera” una manera ingeniosa de poner en juego la imposibilidad que anida en toda relación sexual.

La estrategia del amor cortés desvela así -para él- una estructura fundamental del deseo –no tanto su insatisfacción como su imposibilidad. Imposibilidad elevada a la estatura misma de una causa del deseo.

Aludiendo al caso freudiano de la joven homosexual posicionada como “caballero sirviente” de una Dama a la que persigue con sus atenciones, precisa que he aquí “**un amor que apunta precisamente a la no satisfacción. Es el orden mismo por el cual un “amor ideal” puede desplegar la institución de la falta en la relación de objeto**” (o sea en la relación entre el amante y el amado).

La declaración de amor, lo hemos dicho, sella la falta y la pasión de esa falta/ausencia: “Tu me manques”.

Pareciera que Lacan dice casi lo mismo que Freud y, sin embargo, es bien distinto, pues percibe en el amor cortés una forma refinada para suplir la ausencia de la relación sexual, estrategia en la que se finge que

sólo depende de nosotros el poner obstáculos en el camino de su plena satisfacción.

Nos creamos así la ilusión que si no existieran esos obstáculos (por ejemplos los impuestos por la estructura del Edipo) el objeto nos resultaría directamente accesible.

En todo caso, el diagnóstico de Lacan del amor cortés como sublimación es positivo: creador de “cultura”, en el sentido de que no huye por la vía de la represión y la denegación de la sexualidad confrontando muy por el contrario al hombre con la fuerza de su deseo y por supuesto con sus “impasses”

IV

Nos toca ahora detenernos en la lógica puesta en juego en el montaje del “amor cortés”

En primer lugar, enfatizar lo que he llamado la “estrategia de la espera” que puede resumirse en la expresión de la complacencia en la “**delectatio morosa**”, (condenada por Tomás de Aquino en 1270) donde el sentido de morosidad no es el del aburrimiento, sino el hecho de “morare”, demorar la obtención del fin perseguido y ocupar esa temporalidad de la espera con el goce de la evocación del objeto que se perfila siempre en un punto de ausencia (evocación de la amada en la visión de su desnudez, por ejemplo).

La evocación de la Dama lejana es un tema recurrente, e incluso el enamoramiento no requiere que se la haya visto, basta haber oído hablar de su “**belleza**” (rasgo indispensable de la elevación de una mujer al rango de Dama):

**“Amour le repaît d’un beau néant
Lui faisant un plaisir de ce qu’il n’a jamais vue”
(el amor lo llena con nada, permitiéndole obtener un placer de lo que nunca ha visto)**

Se expresa Guillaume de Nevers enamorado de Flamenca antes de jamás haberla visto.

O bien Jaufre Rudel
**“Je tiens vrament pour vrai le Seigneur par qui je verrai l’amour de loin
...Dieu qui fit tout ce qui vient et va
et forma cet amour de loin`me donne le pouvoir j’aen ai le coeur**

de bientôt voir l'amour de loin”

(.....Dios que hizo todo lo que existe, Y que creó este amor de lejos, Quiera darme el poder de realizar mi deseo, Y ver pronto a mi amor lejano”

Esta técnica de la retención, de la suspensión (que puede asemejarse a lo que Freud presenta como algo del orden de los placeres de los preliminares...pero desplegados en una temporalidad de larga duración) bien podría correr el riesgo de “s’abimer” (abismarse) en un éros melancólico

Del que B de V no nos economiza el reconocimiento:

**“Si je fais semblant de Joi
bien triste est mon. coeur”**

(Si bien aparento felicidad
Muy triste es mi corazón)

que no deja de conectar con una penitencia acarreada por ese puro desear, penitencia paradójica puesto que no hay (aún) pecado cometido.

**“Vit-on jamais pénitence
précéder péché commis”
(nunca se vió penitencia, antes de cometer el pecado)**

Eros melancólico que forzosamente acecharía a esta “estrategia de la espera” muchas veces frustradas, si no fuera porque precisamente los Trobadores la pueblan con sus “trobares”, con su producción poética.

Lejos de una simple pasividad ensoñadora el tiempo de la espera es productivo y objeto de una experiencia de satisfacción al que los Trobadores nombran “**Le joi**” (expresión de difícil traducción que no se confunde ni con el placer, ni con la simple alegría).

Expresión sin duda de un goce de difícil expresión por lo cual recurren frecuentemente a una imaginaria naturalista, un tanto pastoril: ¿puede hablarse de una suerte de mística naturalista de los Trobadores?.

Tal Bernard de Ventadour en el verso ya citado y analizado detenidamente por Raffaele:

**“Quand je vois l'alouette étirer
de joie ses ailes au soleil”
("Cuando veo que la alondra mover**

sus alas de alegría al sol"

al que le hace eco

**“Quand l’herbe pousse drue et la feuille s’étire
et la fleur pointe à la branche
et le rossignol, hay et clair,
lance sa voix et module son chant...
Joie: lui. Joie: la fleur;
Joie: moi même. Joie: ma dame par dessus tout
De toute part, la joie m’enclôt et me guide
Mais seule est joie, qui toute autre joie anéantit”**

**(Cuando aparece la hierba fresca, y la hoja
y la flor brota en la rma
Y el ruiseñor alto y claro
Levanta su voz y modula su canto...
Y alegría de mi, y aún más mas de mi señora
Por todas partes estoy cercado y cennido de alegría
Pero hay una alegría que vence a todas las demás alegrías)**

El escenario del amor cortés se juega pareciera fundamentalmente en torno a dos referencias.

La referencia a la Dama y la referencia a este afecto del “joi” expresado en el canto lírico de los Trobadores.

El Trobador tiene mas de una ama, pues el canto se le presenta también como el deber al que responde, de una manera sin duda menos tormentosa que la de la “delectatio morosa”.

La referencia a la Dama, es compleja y diría que paradójica.

Por su idealización sostiene la dimensión narcisista de la relación del caballero con la Dama (como lo ha ilustrado ya Raffaele) y como lo expresa B de Ventadour explícitamente.

B de V:

**“Dès qu’en toi, miroir, je me vis.
Ma vie s’en fut dans mes soupirs
Et je me perdis comme fit
Le beau Narcisse en la fontaine”**

("Espejo: desde que en ti me vi,
muero de hondos suspiros.
Me he perdido

como Narciso en la fuente")

Pero también la Dama se constituye como el lugar de la instancia de una ley, más bien caprichosa, arbitraria pues sólo de ella dependerá el que quiera conceder la “**merce**” final o seguir paso a paso los gradientes del trayecto hacia su obtención.

Vemos surgir la emergencia de una figura más bien superyoica. que fácilmente puede abrir el paso de la Dama idealizada, -toda belleza y bondad- a la Ama que volveremos a encontrar en la historia occidental en otra de las formas de la “pareja” encarnada en el contrato masoquista.

B de V

**Dame la plus noble jamais née
Et la meilleure que jamais j’ai vue
Mains jointes je ‘incline devant vous
Que ce soit à genoux ou debout
En votre France domination
(El vostre franc senhoratge)**

**(Dama mas noble que nunca haya nacido
Y la mejor que nunca se haya visto
Con las manos juntas me inclino ante vos,
De rodillas o de pie
En vuestro fiel servicio)**

Muchos han visto a las alusiones a la Dama, el estereotipo de un ser insustancial al punto que parecería que todos los Trobadores hablan de la misma mujer indexada principalmente por su “belleza”;

Lacan sigue esta vertiente y considera que la Dama no responde a características concretas, que es puesta en escena como un ideal abstracto vaciado de toda sustancia real.

“La Dama no se caracteriza nunca por alguna de sus virtudes concretas..; siendo en cambio lo más arbitraria posible en las pruebas que impone a su sirviente”;

Abstracta como mujer concreta, se singulariza en cambio al máximo en el ejercicio de su poder arbitrario y caprichoso.

Esta interpretación conduce a Lacan a hablar de un partenaire “**inhumano**” en el sentido que encarna una Alteridad absoluta (a contracorriente de la identificación narcisista sostenida en la idealización).

Ve en la Dama lo propiamente inhumano de “Das Ding” franqueadas todas las barreras del bien y de la belleza., siendo la proyección narcisista la única que puede velar esa función traumática que encarna.

¿Es esta apreciación de Lacan válida?, lo sería al menos en parte si ponemos el acento sobre la Dama como instancia de la ley.

Hay elementos que pueden, por otra parte, hacer objeción a esta lectura *(es preciso recordar que la interpretación de Lacan está fuertemente influida por las tesis de R. De Rougemont para quien va de suyo que el acto del encuentro sexual es forzosamente evitado en el amor cortés, -lo cual no es tan evidente a la luz de los documentos y elucubraciones de los historiadores). En este sentido tienden a reducir a la mujer a una pura Función simbólica.*

Vale la pena formularse la pregunta, aunque sin duda el “fash” en el “decir de amor” del amor cortés no pareciera estructurar decir alguno. Bueno, vale al menos formularse la pregunta..

¿Sin embargo, es la Dama un fantasma tan inconsistente? No parece poder sostenerse eso con firmeza al menos en el amor “occitano”. (Lacan se inspira mas en la versión germánica del de los Minnesang)

No dejan de invocarse ciertos rasgos de su singularidad: ante todo su belleza, la blancura de su cuerpo, el brillo de su parecer e incluso de su parentesco, o sea su “**paratge**”, se evoca incluso a veces su “**talen**”, así como su “**pritz**” su valor.

La Dama entra en juego con su cuerpo, lejos de ser una pura función simbólica como se inclinaría a pensarlo Lacan.

B de V

“Frais subtil et fai

nu ou voilé sous la chemise

sa bouche, ses yeux, ses bras ses flancs

“et le reste du corps....., où il n’est rien qui ne soit beau façonné”

(Fresco, sutil, desnudo o velado bajo su camisa, su boca, sus ojos, sus brazos, sus flancos..y el resto del cuerpo donde nada hay que este hecho de gran belleza°.

¿En qué reside la “belleza” de la Dama, condición indispensable de su institución?

Esa insistencia en la “belleza total” ¿no funcionaría acaso como fetiche que vela la castración femenina y el horror –angustia de castración- que puede inducir en el hombre?

La “saisie” (captura) de la Dama sobre el caballero que se pondrá a su servicio pasa por “la mirada”.

La Dama-Cosa penetra “captura” al amante desde afuera, por la vía de la mirada que entra en el cuerpo del Trobador, entra por los ojos para ir a alojarse en el corazón del amante: tal es la anatomía del “flechazo” descrito por los trovadores y cuando llegue el momento de la reciprocidad del amor (la amada transformándose en amante) se hablará entonces de los intercambios de corazones, vuelco por el cual la Dama de la lejanía, Ideal del yo, se convierte en el propio yo ideal del trovador.

La Dama exaltada en el amor cortés es ante todo un ente que “golpea” pues al amado por su “belleza”. La belleza elevada a la condición “natural” de la pasión amorosa: belleza percibida o belleza ensoñada cuando se “ama aun sin conocer al objeto amado”.

**“L’amour est une passion naturelle qui naît de la vue de la beauté de l’autre sexe ou de la pensée obsédante de cette beauté”
(André Le Chapelain).**

La imagen de la Dama amada, llevada por la mirada descende hasta el fondo del corazón para permanecer allí con los rasgos suficientemente carnales para que pueda encarnar para el amante la visión de la mujer desnuda.

Es este un tema recurrente, la demanda del amante de ver desnuda a su amada, como si con esa visión pudiera apropiarse de su imagen y hacer hacer uso de ella fantasmáticamente a placer.

B de V

“Mais je suis en telle envie

D’elle voir que je désire

Qu’à l’intérieur de mon coeur je la contemple

Et vois ses beaux traits

Aussi je meurs désirant

Quand je la contemple pensant

Car je la crois revoir nue

Ainsi comme je l’ai déjà vue”

(Ansio tanto verla que deseo. Contemplanla dentro de mi corazón/ Y veo sus hermosos rasgos/ De tal manera que me muero de deseo/ Cuando la contemplo al pensar/ que podré volver a verla desnuda/ igual que ya la he visto (en mi mente)/

O Arnaut de Mareil

**Et si j'oserai dire: "Fusse-je
Une nuit, là où se devêt
Rien que pour fairse son service..."**

(Y si me atreviera a decir: "Ojalá pueda estar, Una noche donde ella se desnuda, Sólo para ponerme a su servicio..."

Por otra parte, lejos de ser un puro ente fantasmático e insustancial, hay Damas que hablan, y "troban" (las Trobairits) y se expresan pues como sujetos deseantes y no como simple instancia de la ley.

Ya Raffaele nos ha dado algunos ejemplos.

Me pregunto con todo si a pesar de la expresión de "reciprocidad" expresada por Marie de Ventadour (1221)

**"l'amant adresse ses demandes et prières
au moins autant a sa maitresse qu'à son amie
la dame elle doit honneur à son ami
comme à l'ami et non comme à son maître"**

(el amante dirige sus demandas y reugos . al menos tanto a su ama como a su amiga/ la dama debe honrar a su amigo/ como amigo y no como amo)

Pero cuando ellas hablan (Las Trobairits) bien parecen que lejos de esa "reciprocidad" siguen preservando el lugar del ejercicio de un poder.

Escuchemos a la Comtesse de Die, enamorada de Raimbaut d'Orange que se reprocha el no haberle dado ya todo:

**"Je voudrais tant mon chevalier
Tenir un sir entre mes bras nus
Et qu'il se trouve comblé**

...

**Sachez que j'ai grand désir
De vous à la place du mari
Pourvu que vous m'ayez promis
De faire tout ce que je voudrais**

(Quisiera tener a mi caballero, una noche, desnudo en mis brazos, y que él se tuviera por dichoso, sólo con que yo le hiciese de almohada... Sabed que gran deseo tendría, de teneros en lugar del marido, con tal que e hubieses jurado, hacer cuanto yo quisiera)

De todos modos pareciera que en detrimento de esta lejanía de la Dama como ley abstracta caprichosa y arbitraria, el amor cortés tienda a pensarse como una circulación de amor recíproco **“Amor, que de amor no dispensa a ningún amado”** se expresa el Dante de la Comedia.

¿Doble dimensión pues del amor cortés? La pareja de amantes unidos en sus corazones en una burbuja narcisista o la pareja con un partenaire inhumano, sostenedor de una voluntad de poder (o de goce???)?

LE JOI

La ascesis que impone al deseo de no acceder demasiado rápidamente a una satisfacción sexual (o quizás de no acceder nunca a ella) viene acompañada en cambio por una realización actualizada y efectiva de ese sentimiento, ese afecto al que los trovadores llamana “le Joi” como ya hemos dicho.

En la producción lírica de los trovadores encontramos por así decirlo otro amo al que se entregan, el que impone al **Canso** sus reglas y su **“mezura”**, la “mezura” que ordena y controla el sentimiento amoroso mismo, lo ordena y lo preserva así de la “locura de amor” y constituye una barrera contra la posible anarquía de Eros, contra la vertiente destructiva del amor que podría precipitarse en el Eros melancólico.

El canto mismo se convierte en la realización de una satisfacción, en la obtención de un goce (**jauzimen**) de la poesía, que tanto más se intensifica cuanto más lejano se halla el objeto de la Dama amado.

Jaufré Rudel

**“...Dieu qu’il fut tout ce qui vient et qui va
et forma cet amour de loin
me donne le pouvoir q’en ai le coeur
de bientôt voir l’amour de loin...”**

(Dios que hizo todo lo que existe, Y que vreó este amor de lejos, Quiera darme el poder de realizar mi deseo, y ver pronto a mi amor lejano”)

A la satisfacción del deseo sexual diferido, responde pues la creación literaria que de por sí procura una satisfacción que bien puede uno preguntarse si no es más elevada que la imaginada en la finalidad del “fin’amor”, la obtención de la “merce” un tanto enigmática.

¿No residiría el goce del trovador más en su relación con el Canto, que en su relación con la dama?

B de V

**Chanter ne peut guère valoir
Si du fond du coeur ne monte le chant
Et le chant ne peut monter du coeur
Si en lui il n’ya amour de coeur
C’est pourquoi je chante parfaitement
Car en la joie d’amour j’ai engagé
La bouche, les yeux, le coeur, le sens**

(Poco puede valer el cantar si el canto no surge de dentro del corazón, y el canto no puede surgir del corazón si en él no hay leal amor cordail. Por esto mi cantar es perfecto, porque tengo y epleo la boca, los ojos, el corazón y el juicio en el gozo de amor”

La cortesía se hace enunciación de la exaltación del afecto del “Joi” que excede el sentido y da testimonio de lo irrepresentado, lo irrepresentable.

El arte de “**enrebecar les motz**” supera así la temporalidad de la “delectatio morosa” y la estrategia de la espera.

A la insatisfacción del deseo alejado y retenido, responde la satisfacción de la creación de la poesía lírica.

Incluso pueden “**emrebecar les mots**” porque sí, sin que “nada” venga a causarlos.

El primer trovador, Guillaume IX

**Farai un vers de dreit rien
Non er de mi ni d’aoutra gen
Non er d’amor ni de joven
Ni de ren au,
Qu’enans fo robats en durmen
Sovre chevau”**

(Haré un poema sobre la pura nada. No será sobre mi ni sobre nadie, No tratará de amor ni de juventud, Ni de otro caso, Porque fue inventado mientras dormía, cabalgando).

Poesía que no se pone al servicio de una narración (eso vendrá luego más tarde y anuncia ya la decadencia de la figura del amor cortés). El “canto” es expresión directa de un afecto y la poesía usa de los procedimientos retóricos que no van tanto en la producción de un “sin sentido” sino en el intento de una escritura apta a lo que resiste a la representación (en este sentido podemos postular una cierta equivalencia con la escritura mística).

Se fuerzan los límites de lo irrepresentable con el recurso a las homofonías, las suposiciones, las yuxtaposiciones de sintagmas, las ambigüedades de la metáfora.

Un modelo por excelencia de estos recursos parece encontrarse en la canción de D’Arnaud Daniel, producción elogiada por Dante.

Escuchemos una estrofa de este canto, que puede considerarse como un canto sobre el canto;

“Le tourment que je souffre ne me détourne nullement de bien aimer, m^e si je me tiens dans la solitude, car ainsi je mets les paroles en rime. Je supporte (ou je tire plus) en aimant qu’un homme qui laboure, car jamais celui de Moncli n’aime, plus même que la valeur d’un oeuf, Dame Audierne”

**Ges pel maltrach qu’eu sofèri
De ben amor no’m destàli
Si tot me ten en desèert
Qu’aissi’n fats los motz en rima,
Pjeits trac aman qu’óm que laura,
Qu’anc plus non amète un ou
Cel de Monclá N’Audierna**

(La pena que amando yo sufro/no me libera del amor/Porque incluso si estoy solo/Meto palabras en rimas/Saco del amor menos que un trabajador/Ya que no me tiene ningún precio/ Mi señora Audiema)

(quizás Raffaele este más que yo en la posibilidad de extraer los matices de estos versos para ilustrar las ambigüedades de la metáfora cortés).

La “**mesura**” impone el ritmo que es singular a cada trovador no existiendo en las partituras de la época indicaciones en cuanto al ritmo (hay indicaciones de la altura pero no hay preocupación alguna de inscripción del ritmo)

El amor cortés que podría producir los desarreglos propios al Eros melancólico que acecha a los amantes, queda así sin embargo bajo la protección de la “**mesura**” (que corresponde a una teoría del ritmo de la música y del verso, el “metro”) que transforma en Canto la fuerza desordenada de la lengua en su intento de "decir el amor".

Mesura necesaria para domesticar el exceso, el descontrol que suscita todo deseo así exasperado en la “espera”. Locura del amor que no pasa por supuesto inadvertida a nuestro paradigmático trovador Bernard de Ventadour:

Et si en aimair j’agis mal, il a tort qui m’en fait reproche, car celui qui cherche sens en aimer, celui-là n’a ni sens, ni mesure.”

(Si amando actuo mal, no podría serme reprochado, pues el que busca sentido en el amar, no tiene ni sentido ni medida (mezura???)

La evolución del canto hacia la narración mucho más codificada, estereotipada y convencional se producirá más tardíamente con Charles d’Orléans. Se produce una mutación del canto al relato, con tono alegórico y moralizador. **Le Roman de la Rose** ilustraría esa báscula de la lírica a la narración...que ya anuncia la “decadencia” de la producción inédita de los Trovadores.

La culminación de la epopeya del amor cortés se refleja en el propio tratado de André Le Chapelain (1185).

Después de haber afirmado que “**los hombres no son nada**” que “**son las mujeres la fuente de todo bien, “la causa primera y el orden de todos los bienes encontrados en la tierra”**, se produce en su tercer libro un “retournement” (giro) notable cuando se dedica a hacer una violenta denuncia de los efectos deletéreos del amor adúltero y de las engañosas seducciones de la mujer (verdadero tránsito diríamos ahora de la Dama a la mujer fatal).

Aconseja al joven Gauthier:

“de ne jamais fléchir devant cet ennermi, de ne jamais se fier à ses apparentes doux, de le tenir à l’écart l’objet, assujétir au pouvoir masculin dans l’amour comme dans le mariage”,

sobre lo cual se apoya el historiador G. Duby para sostener que finalmente el “amor cortés” jamás concedió un verdadero lugar de sujeto

al deseo de la mujer...y que no se despegó de los ideales viriles de su época.

En todo caso, para nosotros, la lección del psicoanálisis es suficiente, para dar cuenta de este viraje del amor al odio, como la inversión correspondiente a la práctica de un amor demasiado idealizado y falsamente prometedor.

V

Le toca ahora a la neurosis “cortés” desplegar entonces el cortejo de sus patologías, descritas en la clínica psicoanalítica. Aislada de la producción cultural sublimatoria, el “amor cortés” –tal como sucede con la religión- se desenvuelve bajo las formas de las obsesiones e impotencias propias de la neurosis obsesiva.

La obsesión por la Dama del Hombre de las Ratas –su neurosis cortés- pone en escena la oscilación entre la sobrevaloración (idealización) y la degradación (abyección) “que anuda la pasión, el objeto y la prohibición por la vía de la barrera del incesto que hace sentir todos su efectos al servicio de la represión y no de la sublimación.

VI

Y last but not least...

¿Permitiría el contrato masoquista, la pareja masoquista surgida hacia finales del siglo XIX comprender algo de la economía libidinal del amor cortés?

Hay quienes lo afirman sin dudar: S. Zizek, P-L Assoun, entre otros autores.

Con esta cuestión abordaríamos entonces el viraje de la Dama a la Ama, subyacente de manera latente en la dinámica libidinal del amor cortés por haber situado a la Dama como instancia de la ley, instancia suprema que hecha abajo toda ilusión de simetría de la “pareja”.

La sobrevaloración, la sobreestimación del objeto está también en juego en la configuración de las “parejas diabólicas” de la literatura. Las Diabólicas de Barbey d’Aurevilly, los vínculos peligrosos de Choderlos de Laclos, o la pareja masoquista de Sacher der Masoh (Wanda et Séverin), también en la obra de Bataille, donde la Alteridad de la Dama adquiere la forma del Ser supremos de maldad.

Pero esto debería ser objeto de otra temática que la que nos convoca en torno a los festejos de Sant Jordi.

Bibliografía de textos referidos al “amor cortés”

- Aligieri, Dante, *Vida Nueva*, Edition bilingue de Raffaele Pinto, Catedra, Letras Universales, Espanna, 2003
- Assoun, Paul Laurent, *Le Couple Inconscient, Amour Freudien Et Passion Postcourtoise*, Anthropos, France, 1992
- Bladier, Charles, *Erós au Moyen Age*, cerf, Francia, 1999
- De Rougemont, Denis, *L'apour et l'Occident*, Plon, France, 1979
- Gougoud, Henri et R. Nelli, R. Lavaud, *Poésie des troubadours*, Points, Seuil, 2009
- Hoepffner, Ernest, *Les troubadours*, Armand Collin, Paris 1955
- Ippolito, Marguerite-Marie, Bernard de Ventadour, *Troubadour Limousin du XII siècle, Prince de l'Amour courtois et de la Poésie Romane*, L'Harmattan, France, 2003
- Kristeva, Julia, *Histoires d'amour, L'infini*, Denoël, France, 1983
- Le Brun Jacques, *Le pur amour de Platon à Lacan*, Seuil, France, 2002
- Liretn André, *Antohologie du Minnesang*, Introduction, textes, Notes et Golssaire, Aubier, France, 1967
- Mesnard, Jean, edition critique, *LES TROUBADOURS*, Jaufre, Flamenca, Barlam et Josaphat, Bibliothèque Européenne, Desclée de Brouwer, France 1960
- Marol, *La Fin'Amor, Chants des Troubadours, XII et XIII siècles*, Seuil, France, 1998
- Marrou, Henri-Irénée, *Les troubadours, Histoire*, Points, Seuil, France, 2006
- Nelli, René, *L'Erotique des Troubadours*, Privat, France 1984
- Perrier, François, *L'amour*, Séminaire 1970-1971, Pluriel, Hachette, France, 1998
- Pinto, Raffaele,
- Rey-Flaud, Henri, *La névrose courtoise*, Navarin Editeur, France, 1983